

LOS TRABAJADORES INDUSTRIALES ARGENTINOS EN LA PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DEL '70: PROPUESTAS PARA UNA AGENDA DE INVESTIGACIÓN A PARTIR DEL ANÁLISIS COMPARATIVO DE CASOS¹

VICTORIA BASUALDO Y FEDERICO LORENZ

Resumen

Dentro del campo de estudios sobre memoria e historia reciente, el presente artículo trata sobre los desafíos que se plantean en torno a la historia de los trabajadores industriales de base en Argentina. Partiendo del examen de los resultados de investigaciones previas centradas en dos establecimientos fabriles concretos (Acindar y Astilleros ASTARSA), el texto pretende contribuir a una agenda de investigación sobre la historia de los trabajadores en el seno de las fábricas, entre los años finales de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones y los inicios de la etapa de valorización financiera iniciada a mediados de los años '70.

Palabras claves

historia reciente, memoria, trabajadores industriales, sindicatos

Abstract

Within the field of studies on memory and recent history, this article discusses the challenges that arise around the history of industrial plant workers in Argentina. Based on the review of results of previous research centered on two specific manufacturing establishments (Acindar and ASTARSA), the text aims to contribute to a research agenda on the history of workers in the bosom of the factories, between late stage of import substitution industrialization and early stage of financial valorisation initiated at middle of the 70s.

Key words

recent history, memory, industrial workers, unions

¹ Este texto es una versión ampliada y parcialmente modificada de la ponencia presentada por los autores en las Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia realizadas en Rosario en septiembre de 2005.

Los trabajadores industriales argentinos

Recibido con pedido de publicación el 30/08/11

Aceptado para su publicación el 15/12/11

Versión definitiva recibida el 25/02/12

VICTORIA BASUALDO es historiadora e investigadora de CONICET y de FLACSO. Recientemente ha publicado la compilación *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: Experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Editorial Cara o Ceca, 2011.

FEDERICO LORENZ es historiador, doctor en Ciencias Sociales e investigador del CONICET en el IDES. Ha publicado, entre otros textos, *Malvinas. Una guerra argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

La historiografía sobre los trabajadores, en particular los industriales, y sus organizaciones entre fines de los años '60 y mediados de los '70 se ha beneficiado de un conjunto de investigaciones que, durante las últimas décadas, ha arrojado luz sobre aspectos fundamentales, como el papel económico, social y político que cumplieron las principales entidades sindicales a lo largo del tiempo, la relación entre éstas, sus líderes, los sucesivos gobiernos y el estado, las causas características e impactos de los conflictos y luchas en las distintas etapas y algunas de las tendencias en el mercado de trabajo a nivel nacional o en algunos sectores específicos. Sin embargo, existen temas fundamentales, en particular aquellos vinculados con la organización y militancia de los trabajadores industriales de base en el seno de las fábricas, que fueron explorados sólo parcialmente, y que aún requieren un abordaje exhaustivo.

Este trabajo se dedicará centralmente a sintetizar y comparar algunas de las conclusiones de dos investigaciones centradas en estudios de caso de establecimientos fabriles específicos, que permitieron un primer acercamiento a algunas de las asignaturas pendientes en la historiografía del pasado reciente.² En primer lugar, presentaremos una síntesis ajustada de la historia de los dos casos en cuestión: planta siderúrgica Acindar en Villa Constitución, provincia de Santa Fe y el de Astilleros ASTARSA en Tigre, Provincia de Buenos Aires. En un segundo apartado, nos centraremos en la sistematización de una serie de problemáticas clave, que, aunque no siempre con las mismas características en ambos casos, pueden servir como principios ordenadores para avanzar hacia una agenda de investigación sobre la historia de los trabajadores industriales en los años finales de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones y los inicios de la etapa de valorización financiera iniciada a mediados de los años '70, y proponer una mirada compleja, que permita conjugar las potencialidades de un conjunto de disciplinas y aproximaciones. En tercer lugar, nos referiremos al impacto de estas investigaciones en el campo de estudios sobre memoria e historia reciente, incluyendo un conjunto de consideraciones metodológicas acerca de los problemas y desafíos que supone esta reconstrucción de la historia de los trabajadores de base en Argentina durante las últimas décadas.

I. Breve introducción histórica a los casos analizados

Los dos casos de empresas seleccionados para este trabajo de sistematización y comparación han sido abordados en el marco de

² Estas investigaciones se reflejaron en: Victoria Basualdo, "Labor and structural change: Shop-floor organization and militancy in Argentine industrial factories (1943-1983)", Ph.D. dissertation Columbia University, 2010 y Federico Lorenz, "Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha y represión de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973 – 1978), Tesis de Doctorado UNGS-IDES, 2011.

Los trabajadores industriales argentinos

investigaciones independientes desarrolladas por cada uno de los autores.³ Se trata de la historia de los trabajadores de dos empresas industriales de capital privado que ocupaban, en los años ´70, una posición preeminente en cada una de sus actividades productivas, la siderúrgica y la naval, y que por su cantidad de empleados constituían grandes establecimientos industriales. Ambos casos se destacaron por el surgimiento de corrientes combativas impulsadas por los trabajadores de base y por un impacto especialmente fuerte de las políticas represivas a partir de mediados de los años ´70.

La empresa Acindar, propiedad del grupo Acevedo, inició sus actividades en la década de 1940 en la ciudad de Rosario. Su objetivo inicial fue producir hierro para la construcción, a partir de chatarra local. En 1951 realizó su primera ampliación, instalándose en Villa Constitución, debido a la expansión del mercado interno y a la previsión de la creación de una empresa estatal, que luego sería SOMISA, en San Nicolás. Se anticipaba que esta nueva empresa estatal produciría semi-terminados que servirían de insumos para los laminadores privados, entre los que se encontraba Acindar. En los años ´60 la empresa había expandido acentuadamente su incidencia en el mercado e inició una estrategia tendiente a abarcar otras actividades conexas con la siderúrgica, asociándose, en la mayoría de las nuevas empresas, con capital extranjero. En el pico del proceso de industrialización, la fábrica empleaba entre tres y cuatro mil trabajadores. A partir de 1976 se benefició del régimen de promoción industrial, establecido por José Alfredo Martínez de Hoz (que había sido presidente de la empresa hasta ese mismo año), y en 1981 absorbió a su principal competidor, el grupo económico Gurmendi, luego de lo cual contrajo una importante deuda externa que más tarde fue transferida al Estado. En 1985, una vez consolidado el proceso de fusión y de control del mercado interno, inició una nueva etapa de deslocalización regional, instalando empresas en otras provincias (especialmente en San Luis), lo que le permitió adherir nuevamente al régimen de promoción industrial que implicó nuevas transferencias desde el Estado. Como resultado, Acindar constituía, a fines del período de estudio (tempranos años 1990) un grupo económico que concentraba 28 empresas.⁴

³ Ver Federico Lorenz, *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2007, y Victoria Basualdo, tesis de doctorado Columbia University. Ver también Victoria Basualdo (coord.), *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Cara o Ceca, 2011, que incluye artículos sobre distintos aspectos vinculados con los casos de Acindar y ASTARSA, así como aproximaciones a la organización de los trabajadores en otras grandes empresas y ramas de actividad.

⁴ Ver Marcela Jabbar, *Modernización social o flexibilidad salarial*. Buenos Aires, CEAL, 1996, Maria Cecilia Cangiano, *What did it mean to be a revolutionary? Peronism, Clasismo and the steel workers of Villa Constitucion, Argentina, 1945-1995*, State University of New York at Stony Brook, 1996, Eduardo Basualdo, Claudio Lozano y Miguel Angel Fuks, *El conflicto de Villa Constitución. Ajuste y flexibilidad sobre los trabajadores*. Buenos Aires: ATE-IDEP, Abril de

Una breve síntesis de la historia de la Lista Marrón, la agrupación combativa que logró la representación de los trabajadores de la empresa en 1973 y de la seccional en 1974, debería comenzar a fines de 1969, momento en que una comisión interna opositora a la conducción del gremio fue elegida en Acindar. A partir de esto, una huelga de dos meses de los metalúrgicos en Villa Constitución planteó un conflicto con los dirigentes peronistas tradicionales o burocráticos, ante lo que se desató la amenaza de ser encarcelados, por lo cual terminaron cediendo y fueron despedidos e indemnizados. A pesar de la derrota de esta primera iniciativa, algunos trabajadores empezaron a organizarse y a funcionar en grupo, denominado inicialmente GODA (Grupo de Obreros De Acindar), y del cual formaban parte Alberto Piccinini, Felix Delbo, y Angel Porcu entre otros. El grupo se fue consolidando y adquiriendo una mayor definición ideológica, pasando más tarde a firmar como GOCA (Grupo de Obreros Combativos de Acindar), agrupación con la que comenzaron a disputar las elecciones de los delegados de sector. De esta manera llegaron a tener mayoría en el cuerpo de delegados y ganaron, en una junta de delegados en enero de 1973 la elección de la comisión interna de Acindar.⁵

Entre 1974 y 1976 se produjeron los principales hechos por los cuales es conocida la historia de Acindar y sus trabajadores. En 1974, aunque la UOM había convocado elecciones en todas las seccionales del país a realizarse en marzo, envió un comunicado especial aclarando que en Villa Constitución no habría elecciones porque “no estaban dadas las condiciones”. En este contexto se intensificó la política de aislamiento hacia la comisión interna, hasta que finalmente doce delegados y activistas reconocidos de la lista Marrón recibieron telegramas en los que se les informaba su expulsión del gremio. Ante la certeza de la coordinación operativa entre la empresa y el sindicato a nivel nacional, se convocó a una asamblea, cuya concurrencia fue masiva, en la que se votó por mayoría absoluta ocupar la fábrica, dejando como garantía de seguridad de los obreros a los gerentes y personal jerárquico, lo que haría desistir a la policía de intentar desalojar las instalaciones. Esta toma de la fábrica y el conflicto que le sucedió dieron lugar al denominado “Villazo,” que terminó con la firma de un acta acuerdo en la Secretaría de Trabajo con el compromiso de realizar elecciones en 180 días, lo cual

1991, Agustín Santella y Andrea Andújar, “*El Perón de la fábrica éramos nosotros*”. *Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución. 1970-1976*. Buenos Aires: Desde el subte, 2007 y José Ernesto Schulman, *Tito Martín, el Villazo y la verdadera historia de Acindar*, en: <http://www.nuncamas.org/investig/schulman/tito00.htm>.

⁵ Ver Victorio Paulón, Angel Porcu, Bernardo Gallitelli, María Cecilia Cangiano, Ernesto J. Rodríguez y Oscar R. Videla, *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*, Tomo I. Villa Constitución: Revista de Historia Regional-Libros, 1999, además de María Cecilia Cangiano, *What did it mean to be a revolutionary?* y Santella y Andújar, “*El Perón de la fábrica éramos nosotros*”.

Los trabajadores industriales argentinos

fue vivido por los trabajadores como un triunfo y se celebró con movilizaciones masivas de miles de trabajadores y vecinos.

En el mes de Noviembre de 1974 se llevaron a cabo las elecciones de la UOM, en las que la Lista Marrón triunfó por el 65% de los votos sobre la lista Rosa, que se definía como Peronista. Una vez que triunfó la agrupación comenzó a llamarse "Movimiento de Recuperación Sindical 7 de Septiembre Lista Marrón (MRS)". La nueva conducción duró únicamente tres meses en el sindicato. En la madrugada del 20 de Marzo de 1975, Villa Constitución, junto con varias otras localidades del cordón industrial a lo largo del Río Paraná, fue ocupada militarmente (en un operativo conjunto de las policías provincial y federal y de la prefectura naval) por una decisión del gobierno nacional, ante una supuesta "conspiración" contra el gobierno, orquestada a lo largo del cordón industrial y con sede principal en Villa Constitución. Líderes y militantes sindicales fueron arrestados en sus casas, en las rutas o lugares de trabajo, desde allí trasladados a Rosario y finalmente confinados en la prisión de Coronda. Se produjeron entre 180 y 300 arrestos, de acuerdo a la fuente consultada, que incluían a toda la comisión Directiva de la UOM y a los activistas de la CGT regional.

A pesar de la profundidad del golpe represivo, se produjo al día siguiente la respuesta obrera: una huelga de "brazos caídos" dentro de las plantas, incluida Acindar. El Comité de Lucha, conformado por nuevos dirigentes en reemplazo de los ya detenidos, mantuvo la medida de fuerza durante 61 días, hasta el 17 de Mayo de 1975, cuando plenario ampliado aprobó el levantamiento de la huelga. El lunes 19 los trabajadores metalúrgicos volvieron a las fábricas y comenzaron los despidos, que alcanzaron a más de 400 activistas. La represión no se detuvo allí, sino que continuó durante 1975 y 1976, sólo para intensificarse luego del golpe militar.

La recuperación del sindicato después de la dictadura comenzó el 6 de Diciembre de 1982, cuando los trabajadores de Acindar, instados por Alberto Piccinini, se plegaron al primer paro que la UOM nacional realizó durante la dictadura militar. A partir de entonces comenzaron a reunirse algunos militantes de la antigua Lista Marrón, denominada en la actualidad "6 de Diciembre," y cuando en 1984 se realizaron elecciones, nuevamente volvió a la conducción de la seccional Alberto Piccinini, triunfando con un 88% de los votos.

Los astilleros ASTARSA, ubicados en Tigre, empleaban a cerca de mil quinientos hombres: la mitad eran obreros metalúrgicos, y el resto, navales. Se trataba del establecimiento más grande en una zona donde otras empresas (Mestrina, Forte, Acquamarine, etcétera) realizaban el mismo tipo de actividades a distintas escalas. Los talleres fueron un polo de desarrollo para la zona Norte del Conurbano bonaerense. En esa zona funcionaban, en la década del setenta, numerosas fuentes de trabajo: establecimientos metalúrgicos,

madereros, alimenticios, plásticos y cerámicos, además de otros astilleros. Miles de familias de los sectores populares se asentaron en respuesta a posibilidades de trabajo y ascenso social concretas.⁶

Con la radicalización de los conflictos sociales y el activismo político, desde mediados de los años sesenta la zona se transformó en un hervidero de agrupaciones de distinto signo, prácticas y color ideológico. En ASTARSA esta actividad se materializó, a principios de la década de 1970, en la constitución de una agrupación que buscaba disputarle el control a la dirigencia sindical del SOIN (Sindicato de Obreros de la Industria Naval) y articular a los trabajadores navales de otros astilleros. Este grupo de trabajadores hizo hincapié en la democracia sindical y en la mejora de las condiciones de trabajo, a partir de demandas concretas en cuestiones relativas a la higiene y seguridad de las tareas. Entre sus integrantes iniciales había hombres provenientes de distintas experiencias políticas, desde el marxismo al peronismo. Otros no tenían experiencia ni práctica política alguna hasta ese momento. Coincidían, no obstante, en su juventud frente a los demás trabajadores, lo que los distinguía y los agrupaba.

En el verano de 1973 se produjo un accidente que costó la vida a un trabajador de ASTARSA, hecho frecuente y asumido casi con fatalismo por muchos de los trabajadores. En mayo de ese año, poco después de la asunción de Héctor Cámpora, otro accidente se cobró la vida de otro obrero, José María Alesia, y esto precipitó la decisión, por parte de la agrupación, de tomar el astillero. En el contexto de movilización popular de esos meses, los huelguistas obtuvieron todas sus reivindicaciones, entre ellas el derecho a controlar las condiciones de salubridad del trabajo en el astillero, y de este modo incidir directamente en los ritmos de producción. Además, su victoria los transformó en un referente para otras comisiones internas de la zona. Durante los días que duró el conflicto, habían decidido la incorporación de la agrupación a la Juventud Trabajadora Peronista, el frente sindical de los Montoneros.

Luego del conflicto, los trabajadores navales se vieron en el centro de la toma de decisiones. Todo el cuerpo de delegados les respondía, la participación de otros trabajadores aumentaba, y eso los colocaba en la situación de gestionar además de confrontar. En este punto, el análisis permite prestar atención a las formas de la práctica sindical en aquellos años, y deberemos detenernos en su carácter muchas veces violento y letal, que se fue acentuando hacia 1974 y 1975. Para los miembros de la Agrupación se trataba de mantener y extender las conquistas y construir conciencia entre el resto de los trabajadores. Para ello, debían enfrentar la presión de la ortodoxia sindical –relegada frente a su victoria– que se

⁶ Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2006.

Los trabajadores industriales argentinos

concretaba en maniobras espurias (como la intervención al sindicato), “aprietes” y asesinatos. Algunas de estas prácticas, a la vez, fueron parte de la lógica de la Agrupación Alesia.

La violencia y las formas militares de la política fueron una divisoria de aguas entre los militantes de la agrupación. En tanto que vinculados a los Montoneros, al interior de la agrupación se reprodujo la tendencia a la militarización por parte de esa organización guerrillera.

En el caso de los trabajadores navales de Tigre, hubo dos posturas. Frente al recrudecimiento de las acciones de la Triple A, algunos de ellos sostenían la necesidad de profundizar el trabajo sindical, extender la participación de otros obreros y no aislarse en prácticas militaristas. Los demás –cuya opinión en definitiva prevaleció– sostenían la necesidad de encuadrar militarmente a los militantes sindicales, y responder a la agresión en función, además, de un enfrentamiento que se consideraba inminente. Pese a estas tensiones, la agrupación participó y protagonizó las masivas movilizaciones sindicales de junio de 1975, un grupo más dentro de un proceso que muestra el desarrollo que habían alcanzado los gremios combativos. Las coordinadoras de gremios en lucha, fenómeno de breve duración pero intenso impacto, podrán ser abordadas también desde la historia de una agrupación que era vista como la vanguardia de estos grupos.

Entre finales de 1975 y el verano de 1976 la Triple A ya había asesinado a algunos de los integrantes de la Agrupación y muchos de sus integrantes decidieron militarizarse, mientras que otros rechazaron esa posibilidad. Por ese entonces, el espacio para cualquier tipo de actividad sindical era prácticamente nulo. Numerosos miembros de la agrupación fueron detenidos el mismo día del golpe, el 24 de marzo de 1976, en un gigantesco operativo en los talleres de ASTARSA y Mestrina; muchos otros desaparecieron en la primera mitad de 1976, y para 1977, la mayoría estaban muertos, desaparecidos, en el exilio o refugiados en el silencio de ciudades pequeñas del interior.

Desde el retorno de la democracia, los casos de Acindar y ASTARSA fueron considerados como casos en los que se pusieron de manifiesto muy claramente las relaciones entre los sectores civiles empresariales y los militares. La espectacularidad de la represión les dio notoriedad dentro de los escasos casos que en décadas pasadas se conocían de la represión al movimiento obrero. Desde mediados de los noventa, la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) ha impulsado estos y otros casos para la presentación de las denuncias internacionales en España intentando demostrar que la última dictadura militar tuvo el carácter de genocidio.

II. Análisis y comparación de los casos: apuntes para una agenda de investigación

Los estudios de caso resultan especialmente interesantes porque en esta escala de observación es posible contrastar algunas de las hipótesis generales sobre la historia de los trabajadores en el período, así como observar relaciones, dinámicas, matices y contradicciones poco visibles en un abordaje general centrado predominante o únicamente en las estructuras o los grandes procesos. Al mismo tiempo, resulta claro que constituyen, más allá de estudios históricos en sí mismos, una instancia analítica en un proceso de interpretación más amplio. Esta instancia es no sólo útil, sino en ocasiones imprescindible para aportar a la elaboración de nuevas interpretaciones sintéticas acerca del período en general y la historia de los trabajadores en particular. Esta reconstrucción esquemática de la historia de los casos Acindar y ASTARSA es sólo el contexto indispensable para uno de los principales objetivos de este trabajo: la presentación de una serie de núcleos problemáticos que, aunque fueron parcialmente abordados por la historiografía, se beneficiarían de una exploración exhaustiva. La síntesis sobre estos núcleos problemáticos permite, a su vez, proponer una mirada que trascienda la fragmentación y aislamiento de los distintos campos de estudio, para consolidar perspectivas más complejas y abarcativas que tengan en cuenta las distintas dimensiones de esta historia.

1) Las condiciones de trabajo y salubridad en la industria durante la segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones

De ambas investigaciones surgió la necesidad de estudiar mejor la historia de los trabajadores industriales durante la segunda etapa de industrialización por sustitución de importaciones, especialmente aspectos que se vinculan con la organización de la producción, las condiciones de trabajo y la salubridad e higiene en las fábricas. En los dos casos fueron demandas por accidentes de trabajo, condiciones insalubres e insuficiente atención médica tanto para enfermedades como para emergencias laborales las que actuaron como disparador de la organización de agrupaciones combativas.

En el caso de Acindar, los comienzos de organización del GODA y el GOCA tuvieron que ver con una discusión de las condiciones de trabajo, y del acceso a la atención sanitaria por parte de los trabajadores. No sólo se discutían las condiciones insalubres de algunas secciones de la fábrica, sino la política de la UOM Nacional, que recibía cuantiosos aportes por parte de los miles de trabajadores metalúrgicos de la ciudad, de los cuales volvía a la localidad alrededor de un 10% en el mejor de los casos. No existía, por lo tanto, una adecuada infraestructura sanitaria para emergencias ocupacionales. Una de las reivindicaciones importantes de este período fue, entonces, la necesidad de contar con una ambulancia, y uno de los ejes principales de la acción de la Lista Marrón en los años '80 y '90 fue la construcción

Los trabajadores industriales argentinos

y expansión del edificio de la obra social, fuente de orgullo para los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución.

En el caso de los trabajadores navales, una pieza central del activismo en la fábrica pasó por "generar conciencia" a través de la denuncia acerca de las condiciones de trabajo. En ASTARSA éste era especialmente duro debido a la insalubridad. El golpeteo incesante sobre metales y chapas poblaba el aire de ruidos sordos. Las emanaciones tóxicas de pinturas y material de soldadura ocasionaban afecciones pulmonares de distinto grado de complejidad. Los casos de esterilidad y accidentes de trabajo con las soldadoras autógenas eran frecuentes. Un oficial calderero (soldador), por ejemplo, trabajaba vistiendo pesadas ropas de cuero (para protegerse de las chispas) en ambientes de más de 50° de calor, los compartimientos estancos de los barcos donde por las reducidas dimensiones se concentran gases con gran facilidad. Los accidentes eran frecuentes, y existía entre los trabajadores el mito de que "cada barco construido se llevaba uno o dos obreros".

La insalubridad era un motivo de conflicto con la empresa, que no la reconocía: ni reducía la jornada (que debía ser de 6 horas) ni pagaba el trabajo como insalubre. En consecuencia, para mejorar sus ingresos los obreros hacían horas extras, y por lo tanto aumentaban el tiempo de exposición a esas malas condiciones de trabajo. La asignación de esas horas extras, en muchos casos, era un mecanismo de control del sindicato. Concretamente, el disparador para el desarrollo de la agrupación fue el reclamo originado en un accidente fatal: El 24 de mayo de 1973 por la mañana un trabajador naval, José María Alesia, salió hecho una antorcha humana del doble fondo del *Río Esquel*, un barco que estaba en construcción en ASTARSA. Se había acumulado gas de acetileno y al soldar se había producido una explosión. Uno de sus compañeros apagó las llamas, otros arrimaron un tablón de albañil para usarlo de camilla, y fue trasladado al Instituto del Quemado con quemaduras en todo el cuerpo. La planta se paró de inmediato, reclamando el despido de la Comisión de Higiene y Seguridad íntegra. Desde junio de 1973 hasta la intervención de la Universidad de Buenos Aires, en 1974, los trabajadores de ASTARSA (al igual que los de muchos otros establecimientos) participaron en cursos de Higiene y Seguridad dictados en el instituto de Medicina del trabajo, creado durante el camporismo.

2) La relación entre las corrientes ortodoxas y combativas, y entre las direcciones sindicales y sus bases

En ambos casos su produjo un enfrentamiento profundo entre la agrupación de base, de tendencia combativa, y el sindicato a nivel nacional, de tendencia conciliadora y con un liderazgo burocratizado. Al mismo tiempo, se visualiza de manera clara la articulación de las

direcciones burocráticas con la patronal antes del golpe, por lo que las agrupaciones combativas debieron sostener un doble enfrentamiento, no ya únicamente con las patronales, sino también con sus representantes sindicales de mayor jerarquía.

En el caso de Acindar, toda la historia de la agrupación que a partir de 1974 se constituyó como Lista Marrón está marcada por la relación conflictiva con la UOM nacional. Como se indicara al comienzo, fueron permanentes los obstáculos y el hostigamiento frente a la organización de una lista opositora, llegando a intentar suspender las elecciones en la Seccional de Villa Constitución en 1974, lo cual dio origen al Villazo. Desde el triunfo de la Lista Marrón en dicho año, el papel de la UOM Nacional fue de permanente hostigamiento, habiendo incluso evidencias de colaboración con las fuerzas represivas y con la patronal.⁷

En el caso de los trabajadores navales de Tigre, luego de la intervención del sindicato, a fines de 1974, puestos clave en las áreas de personal y seguridad de los astilleros ASTARSA fueron ocupados por integrantes del Comando de Organización y futuros miembros de la Triple A, mientras que uno de los apoderados del SOIN, Jorge Rampoldi, trabajaba también para la empresa: al ir a reclamarle la mujer de uno de los desaparecidos que el sindicato hiciera algo por su marido secuestrado, este le respondió que "qué esperaba, si acaso no sabía en lo que estaba."⁸ Por otra parte, existen versiones de sobrevivientes acerca de que el día del golpe, las detenciones en la puerta del astillero se hacían con las fichas de personal de la empresa. Y durante su secuestro, en 1976, Martín Mastinú, uno de los referentes de la Agrupación, reconoció entre sus captores a compañeros de trabajo opuestos a la agrupación. Estos casos, que constituyen ejemplos de movimientos combativos en el seno de las corrientes sindicales, marcan al mismo tiempo la necesidad de sopesar con mayor detenimiento los apoyos y soportes que tenían entre los obreros de las fábricas algunos de los dirigentes conciliadores y burocratizados. Los casos de Astarsa y Acindar, aunque evidenciaron la presencia y desarrollo de los movimientos combativos, convocan también a un análisis de los sectores que no apoyaron la radicalización y en muchos casos terminaron identificándose con líneas conciliadoras.

3) La relación entre las diferentes corrientes de izquierda y la clase obrera

En apoyo a una corriente de la bibliografía existente, ambos casos muestran que existía una importante presencia de diversas organizaciones del campo de la izquierda y la izquierda peronista y los

⁷ Entrevistas de la autora con Victorio Paulón (Villa Constitución, Julio de 2003) y Juan Actis (Julio de 2003).

⁸ Esto fue motivo de denuncias en la Cámara de Diputados de la Nación en 2003, cuando Jorge Rampoldi fue nombrado funcionario de Migraciones.

Los trabajadores industriales argentinos

trabajadores industriales de base.⁹ En lo que se refiere específicamente a las organizaciones político-militares, existieron en los dos casos iniciativas fuertes por parte de la guerrilla tanto de intervención en conflictos de tipo sindical como de apelación a trabajadores y activistas para que se integrasen a sus filas. Al mismo tiempo, se produjeron complicaciones y tensiones entre la actividad propiamente gremial y las acciones e iniciativas guerrilleras.

Diferentes organizaciones políticas y político-militares tuvieron influencia en Villa Constitución. En 1969 y 1970 tuvo influencia Vanguardia Comunista, a partir de Orlando Sacristani, un trabajador de la planta que era además militante, y durante los años iniciales de la década de 1970, la organización OCPO (Poder Obrero), que tuvo ascendencia sobre varios de los líderes locales más prominentes. También el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) tuvo cierta incidencia, al igual que varias otras organizaciones y corrientes de la izquierda que acudieron a apoyar a la corriente combativa a partir del triunfo en 1974. En lo que se refiere a las organizaciones político-militares, las dos principales, el PRT-ERP y Montoneros tuvieron incidencia entre los trabajadores de Villa Constitución, aunque en el caso de la segunda parece haber sido limitada. El PRT, que tenía como uno de sus objetivos lograr apoyo entre los sectores industriales, reclutó entre 1972 y 1974 algunos activistas obreros claves: los más destacados fueron Angel Porcu y Néstor Delmasse, miembros de la comisión interna en 1973, Juan Rodolfo Acuña, candidato sindical en 1973 antes de la toma, y Luis Angel Segovia, delegado de Marathon.¹⁰ En el caso de Montoneros, la influencia parece haber sido menor en los primeros años de la agrupación combativa, aunque su presencia en la zona se incrementó en forma importante en 1975, y el activista obrero más importante perteneciente a esta corriente fue probablemente Raúl A. Horton.

La presencia de militantes de las organizaciones de izquierda en el movimiento sindical de Villa Constitución fue, de acuerdo a testimonios de obreros y dirigentes, de gran importancia en tanto no sólo favoreció la circulación de materiales y discusiones que colaboraron con la formación política de los trabajadores, sino que además transmitieron,

⁹ Entre las principales contribuciones recientes que exploran la relación entre clase obrera e izquierda en los años '70 puede mencionarse el libro de Héctor Lobbe, *La guerrilla fabril*, citado anteriormente, varios trabajos de los historiadores Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, entre los que cabe mencionar Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba, 2000, y Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2006, y otros trabajos recientes como el artículo de Mónica Gordillo, "Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas", en Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. México, El Colegio de México, 2007, y el libro de Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx, 2007.

¹⁰ Ver *El Villazo*, p. 109.

en muchas ocasiones, experiencias previas o simultáneas de organización obrera en un signo similar a las de Villa Constitución, lo que permitía ubicar a estas luchas dentro de un contexto más amplio. Sin embargo, en el caso particular de las organizaciones armadas, la interacción con los trabajadores presentó también problemas y contradicciones. La tensión entre las estrategias y formas de luchas sindicales y el accionar propiamente militar de las organizaciones puede verse de manera clara en un ejemplo: el secuestro de Erich Breuss, gerente de Acindar, en Julio de 1974 por parte del PRT, con el objetivo de presionar a la empresa para que aceptara las demandas obreras de normalización de la seccional. De acuerdo a Victorio Paulón, dirigente sindical importante en Villa Constitución desde 1975, “La acción de la guerrilla como el secuestro de Breuss en aquel momento les servía (al gobierno y las bandas paramilitares) de argumento para su tarea intimidatoria. Esta será la lógica que se aplicará en relación el movimiento de Villa Constitución. Nunca le reconocieron el carácter de auténtica protesta reivindicatoria. Siempre respondieron con los mismos códigos con que reprimían a la guerrilla.”¹¹

En el caso de ASTARSA, la vinculación de los trabajadores navales a la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) fue decidida durante la toma de 1973. Sin embargo, si bien el componente del grueso de los militantes era peronista, había en la conducción de la Agrupación militantes de otras extracciones. Los testimonios recogidos revelan el fuerte tono pragmático que tuvo la identificación con la guerrilla peronista. No obstante, la agrupación sindical de los navales era un elemento central en términos de la lucha política en el conurbano bonaerense. La pertenencia a la JTP garantizó una serie de recursos y vínculos políticos (al menos durante todo 1974) centrales para la consolidación de la Agrupación, por ejemplo en el caso del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, o el jefe de la policía provincial, Julio Troxler. Por otra parte, el grado de movilización alcanzado por Montoneros durante 1973 insertaba la politización de los obreros navales en un contexto de fuerte presencia política y “crecimiento” en el plano territorial. Pero posteriormente, los problemas se desataron en torno al papel que la conducción de Montoneros asignaba al desarrollo del frente sindical. La creciente militarización de esa organización partió aguas al interior de los trabajadores navales, dividiéndolos entre quienes sostenían la necesidad de continuar privilegiando el trabajo sindical y aquellos que defendían la necesidad de recibir entrenamiento militar. Esta disyuntiva planteaba problemas concretos a los militantes obreros: para las represalias de la derecha peronista los delegados eran objetivos claramente visibles y localizables, tanto en sus barrios como en

¹¹ Ver *El Villazo*, p. 30..

Los trabajadores industriales argentinos

sus trabajos; mucho más que un combatiente clandestino y protegido por la estructura militar de una organización.

A modo de ejemplo, el primer caso que evidenció estas contradicciones fue justamente una medida de "apoyo militar" a un conflicto gremial. La conducción burocrática del sindicato provocó una serie de incidentes en una asamblea, un subterfugio que les permitió intervenir el sindicato en noviembre de 1974. La excusa fue un tiroteo que según varios testigos inició un matón del sindicato. En respuesta, a los pocos días, los Montoneros lo asesinaron. La represalia de la derecha peronista cayó sobre una víctima impensada: a los pocos días Raúl Valverde, un militante que se había unido a los navales durante la toma fue asesinado en su casa en diciembre de ese mismo año. No era un cuadro sindical importante, pero sí un trabajador que enfrentaba los abusos y en su momento había denunciado irregularidades por parte de los delegados. Este enfrentamiento entre estructuras y la apelación a la violencia, signo de la época, comenzó a construir aún entre muchos militantes comprometidos de la agrupación una sensación de ajenidad, para muchos era un enfrentamiento entre dos fracciones. Mientras el enfrentamiento recrudecía, estas sensaciones fueron aislando a la Agrupación del resto de los trabajadores: no sólo por un alejamiento en las metodologías y las demandas de estos, sino por una cuestión de mera supervivencia. Al mismo tiempo, generaron un fuerte desgaste.

La evidencia proporcionada por estos dos casos sugiere la importancia de analizar en profundidad la relación entre los trabajadores industriales de base y las organizaciones de izquierda, y en particular las vinculaciones contradictorias y complejas entre lucha armada y lucha sindical. La evidencia sobre estos casos señala que existieron relaciones de importancia, que marcaron la historia de los trabajadores, que las agrupaciones obreras obtuvieron beneficios importantes de estas relaciones, aunque, sin embargo, y en especial las relaciones con las organizaciones armadas del campo de la izquierda, también implicaron costos y problemas de gran trascendencia.

4) Las formas de organización de los trabajadores en la fábrica: el papel de las comisiones internas y los delegados, y sus transformaciones antes y después del golpe

Durante el período estudiado, en ambos casos las comisiones internas fueron el espacio desde el cual las camadas de dirigentes combativos se organizaron tanto para disputar la conducción tradicional de los sindicatos como para desarrollar nuevas estrategias de lucha tendientes tanto a lograr mejoras reivindicativas como a aumentar su control sobre el proceso de producción.¹²

¹² Para un análisis de las principales tendencias en la organización sindical de base en la historia argentina desde la década del '40 en adelante en grandes fábricas industriales, ver

El caso de Acindar es un ejemplo del papel clave de las instancias de organización de las bases obreras, los delegados por sección y las comisiones internas, que sin embargo han recibido escasa atención por parte de la historiografía. La paulatina constitución de la agrupación combativa que luego se convirtió en la Lista Marrón se logró a partir de la intervención en estos espacios de representación y organización obrera. Los miembros de la agrupación o bien eran delegados o se fueron postulando para serlo, y desde esas posiciones pudieron no sólo recoger reivindicaciones y demandas de los trabajadores, sino promover, al mismo tiempo, la construcción de vínculos entre los trabajadores de las distintas secciones a partir de las luchas y las demandas a la patronal. Un primer paso de gran importancia en el proceso de organización y cuestionamiento frente a la línea sostenida por la dirigencia nacional burocrática fue el triunfo de esta corriente de oposición en la comisión interna de Acindar en 1973. De esta forma, estos espacios de representación que en otras etapas habían sido utilizados por las dirigencias burocráticas como instrumentos de control y desmovilización, pudieron ser convertidos en verdaderas instancias de representación y articulación de las bases obreras, y en puntos de partida claves para el desarrollo de la corriente combativa a nivel nacional. Resulta especialmente importante destacar que los delegados y los miembros de las comisiones internas fueron los primeros blancos de la represión desatada con virulencia inusitada a partir de 1975.

En el caso de los trabajadores navales, la agrupación combativa se hizo fuerte en la comisión interna del astillero ASTARSA y en el de Mestrina, mientras intentaba hacer pie, con distinta suerte, en otros establecimientos más pequeños. La toma de 1973 había instalado una conducción "de hecho" por parte de los militantes de la JTP, mientras que la jefatura formal del SOIN estaba en manos de la burocracia sindical. Esto generó un difícil esquema de convivencia aún después de la intervención al sindicato, en 1974. La comisión interna, además, desempeñó un papel central en la disputa política al interior del astillero y con la patronal: el control de las medidas de higiene y seguridad permitía, de hecho, el control obrero sobre la producción. El mecanismo de rotación en los cargos dentro de esa comisión obrera de control de higiene y seguridad apuntaba a la formación de cuadros sindicales comprometidos con la lucha y no cooptados por el sindicalismo tradicional. El estudio de las formas de organización en la planta y sus vinculaciones con los aspectos productivos constituye entonces una temática de enorme interés e importancia.

Los trabajadores industriales argentinos

5) La vinculación entre militancia territorial y sindical, y la influencia de las redes comunitarias y/o barriales en la militancia y organización dentro de las fábricas

En ambos casos aparece la importancia del "barrio", la comunidad o localidad, como un factor aglutinante y contexto decisivo de la organización obrera. Sin embargo, hay rasgos paradójicos en el contexto comunitario: al tiempo que se destacan los lazos de solidaridad entre los trabajadores del barrio, se verifica también que las grandes fábricas tenían una gran importancia en las comunidades, no sólo porque se consideraba que como fuente de trabajo otorgaban a sus trabajadores status económico, prestigio e identidad, sino por su apoyo a instituciones educativas y de salud, entre otras. Esta tensión entre la identidad como trabajadores y como parte de la "familia de la fábrica" se desarrolló en el entramado comunitario, sobre el cual se desató, a partir de 1975, la política represiva.

Acindar fue, desde su fundación, la principal fuente de trabajo y de articulación de la vida económica y social en Villa Constitución. Trabajar en la fábrica otorgaba prestigio y estabilidad económica: varios de los testimonios de obreros y sindicalistas destacan el relativamente alto nivel de salarios, que posibilitaba buenas condiciones de vida para ellos y sus familias, el acceso a una vivienda y en algunos casos hasta un vehículo para los obreros, lo cual no puede dejar de vincularse con que la actividad siderúrgica constituía una de las ramas dinámicas de la segunda sustitución. Estos testimonios enfatizan la existencia de una gratitud inicial a la empresa y de un sentido de pertenencia a una "familia" que luego empezaría a cuestionarse con el inicio de la militancia sindical y la organización obrera frente a la patronal.¹³ La mayor parte de los obreros vivía en la zona, como así también los cuadros medios, dándose una convivencia que en momentos de conflicto trasladaba las rivalidades a la vida cotidiana. También la mayoría de los comercios y las actividades económicas dependía de manera directa o indirecta de la actividad de Acindar y de las otras grandes empresas metalúrgicas de Villa Constitución en los años '70, como Metcon y Marathon).

La identificación de la ciudad de Villa Constitución como "metalúrgica" ocasionó que la represión no sólo tuviera lugar en la fábrica sino fundamentalmente en la ciudad entera. El 20 de Marzo de 1975 el dispositivo represivo no se concentró en las plantas, sino que implicó la toma de la ciudad por asalto, el cierre de los accesos viales y la interrupción de toda actividad social, corte de calles, "pinzas" en rutas y calles, y demás. De igual manera, testimonios de trabajadores que estuvieron presos destacan que lo que más les impactó al salir de la

¹³ Entrevistas de la autora con Alberto Piccinini (Buenos Aires, Julio 2005) y Omar Bouvier (Buenos Aires, Julio 2005).

cárcel y volver a su ciudad fue encontrar el ritmo de la ciudad totalmente alterado, la imposición del toque de queda y la suspensión de las actividades sociales y barriales.¹⁴ La importancia de lo local, de los lazos comunitarios se refleja también en la participación de la comunidad en varios de los conflictos de los trabajadores metalúrgicos: desde el apoyo de las mujeres y las familias en el '74, a los comités barriales del '75, y al apoyo comunitario en conflictos posteriores, como el de 1991.¹⁵

ASTARSA era un referente en la zona Norte del Conurbano bonaerense. Obtener un trabajo allí era una garantía de estabilidad y posibilidades de ahorro, y en función de estas expectativas se articularon sectores importantes de los barrios obreros de Talar de Pacheco, Rincón de Milberg, San Isidro. Por otra parte, como en el sector naval una elevada proporción de sus trabajadores eran mano de obra calificada, la paga en muchos casos era alta. Los salarios de ASTARSA eran la media por la cual otros establecimientos de la zona fijaban los propios. Al igual que otras zonas del Conurbano bonaerense, el Norte concentraba gran cantidad de establecimientos industriales, con lo que el grueso de sus habitantes pertenecían a la clase trabajadora. Barrios enteros se formaban en función de la proximidad a algún establecimiento que daba trabajo a sus habitantes. De este modo, la articulación de una actividad sindical compartida se entramaba con toda una serie de otras pertenencias: familiares (casamientos con hermanas de compañeros, por ejemplo, tradiciones de trabajo pasadas de padres a hijos) y sociales (el mismo equipo de fútbol, el mismo barrio, etc.). Con el gran desarrollo de los frentes barriales de la Juventud Peronista, las reivindicaciones obreras de los navales se apoyaron en otras actividades "territoriales", como las de la Agrupación Evita, el Movimiento Villero Peronista y, fundamentalmente, la campaña para la conformación del Partido Peronista Auténtico. De este modo, múltiples anclajes y prácticas ataron muy fuertemente a los militantes sindicales al barrio y, en consecuencia, ofrecieron gran cantidad de "puntas" a la represión.

6) *La cronología de la represión a los trabajadores*

Ambos casos demuestran que, como ha sido enfatizado en parte de la historiografía existente, la represión extrema a los trabajadores industriales más activos, incluyendo secuestros y asesinatos, comienza antes de 1976. Aunque resulta indudable que el golpe militar marca un

¹⁴ Entrevista de la autora con Juan Actis (Villa Constitución, Julio de 2003).

¹⁵ Ver Maria Cecilia Cangiano, *What did it mean to be a revolutionary?* y Agustín Santella, *Clases, redes y movilización. Las luchas de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución (Argentina, 1969-1983)*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales (FLACSO México, Agosto de 2002). Sobre el conflicto de 1991, ver Jabbaz, *Modernización social o flexibilidad salarial y Basualdo, Lozano y Fuks, El conflicto de Villa Constitución.*

Los trabajadores industriales argentinos

salto cualitativo en cuanto a la generalización de la represión y la institucionalización de una estructura represiva a nivel nacional, la violencia a gran escala contra los trabajadores, en especial los más radicalizados y organizados, comenzó antes del 24 de marzo.

Durante la huelga iniciada en Marzo de 1975 en Villa Constitución, declarada por los trabajadores metalúrgicos a raíz de las detenciones de los líderes sindicales y la intervención represiva, se sucedieron, como ya explicáramos, decenas de detenciones. Pero a partir del final de la huelga las desapariciones y asesinatos comenzaron a multiplicarse: el 17 de Octubre de 1975 Carlos Ruescas y Luis Palacios, dos miembros del comité, fueron secuestrados y luego asesinados. La misma suerte corrieron Juan Carlos Salinas, Domingo Salinas y Oscar Raúl Ojeda el 13 de Diciembre de 1975, así como Carlos Tonzó, Pedro Antonio Reche y Jorge Andino, el 8 de Enero de 1976. A partir del golpe del 24 de Marzo de 1976 y durante todos los primeros años de la dictadura el número de muertes y desapariciones continuó ascendiendo, alcanzando un total cercano a los 30 trabajadores, número aún sujeto a investigación y que no tiene en cuenta a los militantes no trabajadores ni a aquellos que fueron asesinados fuera de la localidad.¹⁶

En el caso de los trabajadores navales de ASTARSA, la visibilidad que les dio la toma protagonizada a poco de asumir Héctor Cámpora la presidencia los constituyó en un referente para otros gremios en la zona Norte del Conurbano bonaerense, y a la inversa en foco de la presión por parte de los sectores sindicales ortodoxos. De este modo, los asesinatos de militantes de esa agrupación pueden rastrearse tan pronto como la segunda mitad de 1974. En noviembre de 1975, se produjo el secuestro de uno de sus principales referentes, Martín Mastinú, junto a otros dos compañeros, aunque en este caso aparecieron con vida gracias a la movilización de los obreros y los vecinos de Tigre y San Fernando. Una semana antes, otros tres obreros navales habían sido secuestrados. El golpe del 24 de marzo de 1976 fue propicio para un secuestro masivo en distintos astilleros de la zona, en los que fueron llevados por lo menos sesenta obreros de los que muchos continúan desaparecidos. En el caso de los secuestros y asesinatos previos al golpe, es necesario señalar, para la comprensión de la dinámica de los conflictos sociales de la época, que los ataques y atentados contra los trabajadores navales se producían como acciones de represalia frente a operativos o asesinatos reivindicados por la guerrilla, y viceversa.

La importancia de esta constatación excede el marco de los estudios sobre el movimiento obrero, en tanto permite dar mayor complejidad a las interpretaciones acerca de la violencia política y el terrorismo de

¹⁶ Ver *El Villazo*, p. 161. Se puso en marcha recientemente una convocatoria para el aporte de datos sobre las víctimas del terrorismo de Estado de, en y con militancia en Villa Constitución, por lo que se espera poder confirmar la información disponible sobre el número de víctimas. Ver: <http://www.homenajevillazo.com.ar/>

Estado en la Argentina. Esta evidencia sugiere que resulta necesario un estudio en mayor profundidad del período previo al golpe militar, que trabaje más la noción de puentes y procesos de consolidación de sistemas represivos que permita complejizar la noción de ruptura que la idea de golpe conlleva. La represión al movimiento obrero aporta a la hipótesis de que en el bienio 1974-1975 parecen haberse articulado diferentes componentes de la política represiva que a partir del 24 de Marzo de 1976, con la implementación de un estado terrorista, se institucionalizaron y aplicaron a gran escala.

7) Las transformaciones de la política patronal hacia los trabajadores, y la vinculación de las elites empresarias con el poder político

En ambos casos se puso de manifiesto una política crecientemente disciplinadora y de control hacia los trabajadores por parte de la patronal en el interior de la fábrica, y un apoyo y participación activo en la política desarrollada por las fuerzas represivas hacia los trabajadores, que, como vimos alcanzó niveles muy elevados con la escalada represiva de 1975 y se institucionalizó a partir del golpe militar. Luego de examinar la evidencia disponible, quedó claro que para entender las formas de organización y respuestas de los trabajadores resulta indispensable tener en cuenta las políticas laborales patronales, la relación de fuerzas entre capital y trabajo en la fábrica y la influencia del contexto político.

La relación entre Acindar y las fuerzas militares adquirió varias formas. Testimonios brindados ante la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, promovida por Raúl Alfonsín en los inicios de su gobierno) indican que ya desde la escalada represiva desatada a partir de la “ocupación militar” de 1975 existían vínculos estrechos entre las fuerzas policiales y militares y la empresa. La empresa no sólo proveyó a las fuerzas represivas libre acceso a los predios para el estacionamiento y tránsito de los vehículos utilizados en las operaciones contra los trabajadores, sino que permitió la instalación de un cuartel en el denominado “albergue de solteros”, ubicado dentro del predio de Acindar, por el que transitaban decenas de efectivos, algunos de los cuales, como el oficial principal Mujica, recorrían la ciudad en automóviles sin patentes acompañados por efectivos de civil. Colaboraban con ellos supuestos obreros de la fábrica Acindar, en realidad informantes de las fuerzas policiales, entre los que se destacaba uno, Raúl Antonio Ranure. Este cuartel era utilizado como centro de detención e interrogatorios por parte de la Policía Federal.

Por su parte, Rodolfo Peregrino Fernández, ex comisario de la Policía Federal relató ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos, en 1983 que “las patronales de las industrias metalúrgicas instaladas allí, en forma destacada el presidente del directorio de Acindar, ingeniero Arturo Acevedo, establecieron una estrecha vinculación con las fuerzas

Los trabajadores industriales argentinos

policiales mediante pagos extraordinarios en dinero”, aclarando que “pagaba a todo el personal policial, jefes, suboficiales y tropa, un plus extra en dinero, suplementario al propio plus que percibían ya del Estado esos efectivos.” Agregó que “Acindar se convirtió en una especie de fortaleza militar con cercos de alambres de púas. Los oficiales policiales que custodiaban la fábrica se alojaban en las casas reservadas para los ejecutivos de la empresa...”¹⁷

Pero las relaciones entre la empresa y el gobierno militar no se restringieron al apoyo y soporte a la tarea represiva. Como se mencionó previamente, es necesario detenerse en la figura de José Alfredo Martínez de Hoz, quien pasó de ser presidente de Acindar hasta 1976, a ocupar el cargo de Ministro de Economía de la Nación a partir del golpe militar, posición desde la que se encargó de otorgar innumerables concesiones a su empresa, que a lo largo de la dictadura se benefició de los regímenes de promoción industrial (a expensas de la empresa estatal SOMISA), de la transferencia de su deuda privada al estado, y de cuantiosas transferencias de recursos que cimentaron su expansión como grupo económico.

En el caso de ASTARSA, formaban parte del directorio miembros de las Fuerzas Armadas, mientras que por otra parte la producción del astillero tenía importancia estratégica: buques para la Armada Argentina y la marina mercante, partes de tanques de la firma francesa Schneider (en aquel momento comenzaban a ser incorporados por el Ejército Argentino). El día del golpe militar, el 24 de Marzo de 1976, fuerzas del ejército al mando del teniente coronel Molinari, quien se desempeñaba en la Escuela de Ingenieros de Campo de Mayo, acordonaron la entrada a Astarsa, Mestrina y Forte, con tanques de guerra, carros de asalto y helicópteros, en un operativo que se extendió hasta el día siguiente. Con la anuencia de la empresa, que permitió de buen grado su presencia y colaboró en su identificación, detuvieron a alrededor de 60 obreros, a quienes condujeron a la Comisaría 1ª de Tigre. De acuerdo a los testimonios de trabajadores que sobrevivieron, los militares poseían instrucciones precisas, la primera de las cuales era desmantelar el cuerpo de delegados y la comisión interna. Además de los asesinados y secuestrados, se calcula que 16 de los obreros y delegados continúan desaparecidos hasta la actualidad. Por lo menos seis meses después del golpe, la presencia militar en el astillero era cotidiana, aun en las menores actividades, y se ubicaron puestos de ametralladoras en lugares claves del astillero.

Los casos de Acindar y ASTARSA, aunque con características particulares y específicas, que pueden considerarse extremas en varios sentidos, son sólo dos ejemplos en el marco de un conjunto de grandes

¹⁷ Ver Legajo 1.770 de la CONADEP y Eduardo Basualdo, Claudio Lozano y Mariana Fuks, “El conflicto de Villa Constitución. Ajuste y flexibilidad sobre los trabajadores. El caso Acindar”, IDEP-ATE, 1991, pp. 23-25.

empresas industriales cuyo personal directivo o gerencial tuvo una implicancia directa en la represión a sus trabajadores, lo cual fue examinado en investigaciones históricas y acciones judiciales.¹⁸ Estos casos de complicidad patronal-militar ponen en evidencia, además, la interrelación entre las políticas laborales de prohibición de la actividad sindical, la organización y la protesta, las políticas represivas contra los trabajadores y sus representantes promovidas no sólo por las fuerzas militares sino también por las grandes empresas, y las políticas económicas que ocasionaron una erosión de sus conquistas, tanto en términos salariales como en lo que se refiere a ritmos y condiciones de trabajo, y a posibilidades de organización y de lucha.

Propuesta para una agenda de investigación

A partir de este ejercicio de análisis y comparación, aunque muy breve y acotado únicamente a dos casos con características que en algunos puntos pueden incluso considerarse excepcionales, es posible contribuir al desarrollo de miradas más complejas sobre la problemática. El estudio de otras experiencias de trabajadores de empresas industriales de distinta trayectoria, tamaño, actividad productiva y formas y procesos de organización y lucha obrera sería de gran utilidad, y puede delinearse, a partir del desarrollo previo, una aproximación que permita conjugar las contribuciones y potencialidades de un conjunto de disciplinas y abordajes metodológicos como la economía, la sociología, las ciencias políticas y la historia política, económica y social, que aunque con gran desarrollo, han tenido un diálogo dispar y fragmentario.

Como expone el análisis desarrollado previamente, resulta fundamental, a la hora de estudiar el proceso de organización de los trabajadores, partir de la historia de las empresas, su perfil productivo y desarrollo histórico, y situarla asimismo en un análisis de la etapa en términos económicos y sociales. Aunque son numerosas las contribuciones realizadas tanto en el campo de historia de empresas como en el de la historia económica, es sólo incipiente el intento de promover un diálogo más profundo con el estudio de la historia de los trabajadores. Proponemos, en este sentido, conjugar los estudios clásicos sobre las organizaciones sindicales y sus líderes, con aquellos, de mucho menor desarrollo, que se centran en el análisis de la organización sindical de base, y recuperar asimismo la tradición de estudios sobre la relación entre organizaciones políticas y las formas de organización de la clase

¹⁸ Para información detallada sobre estos casos y otros ejemplos de estrecha relación entre elites empresariales y fuerzas armadas, ver Victoria Basualdo, "Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, ASTARSA, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz", en Suplemento especial revista *Engranajes*, FETIA, 2006. Disponible en: <http://www.riehr.com.ar/archivos/Investigacion/Basualdo%20Complicidad%20patronal-militar%20en%20la%20ultima%20dictadura.pdf>

Los trabajadores industriales argentinos

trabajadora. Del mismo modo, el juego de escalas que implica el trabajo con una mirada local resulta imprescindible a la hora de articular el lugar del trabajo, las experiencias sindicales y el territorio como espacio de acción política, particularmente para el período que hemos analizado comparativamente.

Asimismo, creemos que resultaría fundamental establecer un puente entre períodos que tienden a estudiarse en forma separada. Si bien existe una gran cantidad de contribuciones sobre el proceso de organización, lucha y activismo obrero entre 1969 y 1976, éstas han tendido a tener escasa relación con los abordajes sobre la clase trabajadora durante la dictadura militar entre 1976 y 1983. Este tipo de abordaje, tanto a partir de otros estudios de caso como en futuras instancias de elaboración de nuevas síntesis sobre la historia y experiencias de los trabajadores en los años '70 podría contribuir a establecer vínculos entre los estudios de la organización y militancia de los trabajadores en los años '60 y '70, con los análisis sobre la clase trabajadora y la dictadura militar.¹⁹

La reconstrucción de la cronología de la represión a los trabajadores ciertamente sería de utilidad para el examen crítico de la cronología y los mecanismos de construcción progresiva de las prácticas, marcos institucionales e ideológicos, así como de los instrumentos de legitimación social que permitieron el despliegue del terrorismo de estado desde 1976. En particular, los casos analizados ofrecen elementos importantes para explorar en mayor profundidad la dinámica de los enfrentamientos al interior del peronismo en el campo sindical y las características de la violencia armada protagonizada por sus distintas facciones, en las que hay que incluir, sin dudas, las no suficientemente investigadas relaciones entre la Triple A y las cúpulas del sindicalismo peronista ortodoxo.

Las evidencias sobre el apoyo y participación en la represión de sectores del empresariado industrial concentrado, que además resultaron beneficiarios de las políticas económicas y laborales, resultan muy relevantes para el nuevo campo de estudio sobre las ramificaciones y soportes a la dictadura por parte de distintos sectores que exceden a las fuerzas armadas. Las evidencias sobre los lazos entre elites empresariales y fuerzas armadas contribuirían a las discusiones presentes aún hoy sobre el carácter del golpe de estado y las vinculaciones existentes entre la instauración de la dictadura militar y el cambio profundo en el modo de acumulación de mediados de los años '70.

¹⁹ Para una síntesis de algunas de las líneas de producción y debate sobre la última dictadura militar en Argentina, ver Gabriela Águila, "La dictadura militar argentina: interpretaciones, problemas, debates" en Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia UNR- Año 1, No. 1, Rosario, 2008 así como el conjunto de trabajos publicados en dicho dossier.

Las investigaciones sobre el proceso de radicalización de sectores de la clase obrera y sus vinculaciones con las corrientes de izquierda contribuirían a matizar las generalizaciones surgidas de lecturas más amplias sobre la dinámica de las fuerzas políticas que se enfrentaron en décadas pasadas. La aproximación en una escala menor, centrada en los establecimientos fabriles, facilita la identificación y el estudio de las transformaciones de las culturas políticas en el ámbito de la fábrica o el sindicato, permitiendo una aproximación a los cambios, continuidades y rupturas en las tradiciones políticas de los trabajadores en este país, así como en cambios en las prácticas y políticas de los sectores dominantes hacia éstos. En conjunto, la investigación sobre estos y otros ejes centrales puede resultar útil para analizar las causas profundas y complejas de un proceso de enfrentamiento social que culminó con un episodio represivo inédito por su virulencia en la historia argentina, y a iluminar el alcance y la dimensión de sus consecuencias.

III. Algunos desafíos metodológicos de la historia y memoria de los trabajadores

El énfasis en las coincidencias encontradas a partir de la comparación de los dos estudios de caso sobre la historia de los trabajadores industriales de base en la década del '70 permitió proponer, en el apartado previo, una agenda de temas pendientes de exploración más profunda, y una perspectiva que permita conjugar en forma más compleja un conjunto de dimensiones políticas, económicas, sociales e institucionales. Este apartado tiene como objetivo explicitar una serie de desafíos metodológicos y analíticos enfrentados en el transcurso de las investigaciones. Si en el apartado anterior el análisis de los casos destacaba una serie de problemáticas comunes que aparecían en ambos como relevantes, en este apartado se pone el acento en cambio en las especificidades y diferencias de las miradas con las que se abordaron los casos, que dieron lugar a interrogantes y estrategias diversas.

El eje central de la investigación de Victoria Basualdo, influido por su formación e investigaciones previas en el campo de la historia económica, fue el estudio de las transformaciones de las formas de organización (en particular las comisiones internas) y formas de lucha de los trabajadores industriales en los establecimientos fabriles entre las décadas del '60 y del '80, y su compleja vinculación con los cambios estructurales operados en el mismo período. El estudio de caso de Acindar se abordó en contrapunto con el caso de la empresa textil Alpargatas (plantas de Barracas y Florencio Varela). El libro y luego la tesis doctoral de Federico Lorenz sobre los trabajadores de ASTARSA en la década del '70, en línea con su formación y trabajo previo en el campo de la historia político-social y los estudios sobre memoria,

Los trabajadores industriales argentinos

tuvieron como objetivo central la historia de la configuración de su experiencia de clase, mediante el análisis de su conformación como grupo sindical, la articulación de éste con estructuras políticas mayores y su enfrentamiento con los sectores patronales y el aparato represivo estatal y paraestatal.

En lo que se refiere a fuentes y archivos, ninguna de las dos aproximaciones ha podido escapar a los inconvenientes generales que enfrentan los historiadores que se aproximan al período, vinculados con las falencias en la preservación y el acceso a archivos y colecciones documentales, en particular en lo que se refiere al período dictatorial.²⁰ En el caso específico de la historia de los trabajadores industriales de base durante las últimas décadas, se acentúa aún más la dificultad de acceder a archivos, que por su definición deben tener carácter “orgánico”, y ser capaces de proporcionar al historiador no ya documentos aislados e independientes, de distinto tipo, procedencia y destino, sino series o conjuntos de documentos elaborados dentro de un marco institucional determinado, archivados en forma coherente y sistemática durante un plazo determinado de tiempo.²¹ Una parte considerable de la documentación referida a las formas de organización y lucha de los trabajadores se encuentra en general dispersa en colecciones particulares de características diversas que no permiten semejante abordaje, mientras que otra parte de la documentación se ha perdido como consecuencia de la represión y censura de la dictadura y de la falta de una política coherente tendiente a la preservación y el archivo de documentos por parte del Estado argentino.

Una notable excepción de la que se han beneficiado ambas investigaciones, que permite disponer de un punto de partida para estudios de caso dentro del territorio de la Provincia de Buenos Aires y aún fuera de él, es el archivo de la ex Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), en custodia de la Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires.²² Los registros policiales

²⁰ Sobre el tema, ver, entre otras, las contribuciones de Mariana Nazar, Roberto Pittaluga y Antonio González Quintana en http://www.memoriaabierta.org.ar/encuentro_archivos/exposiciones.php y Federico Lorenz, “Archivos de la represión y memoria” en Anne Pérotin-Dumon, *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007 (<http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/archivoargentina.pdf>).

²¹ Para una discusión de las características de los archivos y de las falencias de la accesibilidad documental, ver Mariana Nazar y Andrés Pak Linares, “El hilo de Ariadna” en *Políticas de la Memoria* 6/7, Buenos Aires, Verano 2006/7.

²² El Archivo de la DIPBA es el primer archivo de Inteligencia Policial abierto de la República Argentina. Es un extenso y pormenorizado registro de persecución político ideológica sobre hombres y mujeres a lo largo de medio siglo. A partir del año 2000, por Ley provincial 12.642, el Archivo fue desclasificado y está gestionado por la Comisión por la Memoria. En octubre de 2003 se abrió al público, experiencia pionera en Argentina, teniendo en cuenta el carácter sensible de parte del fondo documental. La documentación corresponde al período comprendido entre 1932 - 1998 (con documentación sistemática entre 1957 - 1998) y la

sobre el activismo sindical proveen información sobre huelgas, circuitos de reuniones, historias de vida de los protagonistas como así también el acceso a material sindical y político requisado con fines de inteligencia y persecución. Las características de este acervo, y otros de su tipo obligan a una serie de recaudos metodológicos y éticos que tienen que ver con la naturaleza de la constitución del repositorio, con sus premisas originales de constitución y con las características de la información que reúne, pero en el contexto del estado actual de la situación de los archivos útiles para la reconstrucción de la militancia y organización de los trabajadores de base, resulta sin dudas un recurso de enorme utilidad.²³

Existen otros repositorios y recursos utilizados que podrían resultar de interés para futuros investigadores. Para temas relacionados con la historia de los trabajadores y las corrientes de la izquierda, resulta ineludible acudir al CeDInCI, cuyo acervo reúne la mayor colección de materiales sobre la cultura de izquierdas en la Argentina abarcando las producciones político-culturales de las principales corrientes políticas del país desde el siglo XIX hasta la actualidad, incluyendo una impresionante colección de volantes, publicaciones, documentos de distintas corrientes de la izquierda en las últimas décadas. Por otra parte, y en lo que se refiere a la consulta de medios de prensa sobre temas sindicales, es de gran utilidad la colección de artículos de prensa y otros documentos vinculados con el mundo sindical donada por Santiago Senén González a la biblioteca de la Universidad Torcuato di Tella.²⁴

Si bien para los períodos de más intensa represión el material fotográfico es escaso, es posible encontrar registros para los años de intensas movilizaciones (1973-1975) donde la prensa partidaria o de izquierdas cubrió profusamente las actividades de las agrupaciones. Los archivos de los medios de prensa, por otra parte (aunque de acceso aleatorio y difícil) conservan cantidad de imágenes descartadas para la publicación pero que resultan inestimables tanto para la reconstrucción de las prácticas como en la situación de entrevista. Las fotografías grupales permiten producir situaciones de rememoración y reconocimiento de compañeros de militancia y trabajo, y son de especial utilidad en la conformación de pequeños grupos de discusión entre los testigos.

documentación del archivo ocupa un volumen de 336 metros lineales. Para más información sobre el archivo consultar: <http://www.comisionporlamemoria.org/archivo-dipba.htm>

²³ Para un examen de las características de los archivos policiales y de inteligencia, ver Ludmila da Silva Catela, "Etnografía de los archivos de la represión en Argentina" en Marina Franco y Florencia Levín, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, 2007.

²⁴ Para más información consultar: <http://www.cedinci.org/> y http://www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=2280&id_item_menu=4559

Los trabajadores industriales argentinos

Este conjunto de repositorios y recursos, aunque provee material ciertamente útil y valioso, no permite salvar la casi inexistencia de archivos sistemáticos de los sindicatos, federaciones y confederaciones sindicales, que priva al investigador de recursos de crucial importancia para la reconstrucción de la historia de la organización y militancia obrera. En este contexto de limitado acceso a este tipo de fuentes, los testimonios orales asumen una importancia central a la hora de reconstruir la historia de la militancia y formas de organización de los trabajadores. En los dos casos bajo análisis se utilizaron tanto fuentes orales especialmente generadas para los respectivos proyectos (es decir, entrevistas realizadas por los mismos investigadores en el marco de estas investigaciones) como consultas a archivos de historia oral y a entrevistas realizadas previamente por otros investigadores (algunas de ellas publicadas, otras inéditas).

Cabe destacar que el archivo de este tipo más importante en la Argentina es el de Memoria Abierta. Parte de su acervo es la colección "ASTARSA: Organización, lucha y represión en el ámbito sindical (1973-1978)", cuya investigación y reunión de testimonios estuvo inicialmente a cargo de Federico Lorenz, y fue la primera en el país sobre trabajadores industriales.²⁵ En la actualidad se están sumando otras colecciones de este tipo, por lo que seguramente este archivo será de consulta ineludible para investigadores en la temática.

En lo que se refiere a la especificidad de estas fuentes, aunque hoy estamos lejos de tener que librar las batallas por su legitimación que caracterizaron las etapas tempranas de la historia oral a fines de los setenta o primeros años ochenta, lo cierto es que las disputas públicas y políticas han actualizado no tanto las dificultades metodológicas que estos plantean, como el papel que los testimonios en primera persona tienen en la reconstrucción de la historia de las últimas décadas.²⁶ Una de las argumentaciones más fuertes contra el predominio de la primera persona en las narrativas sobre el pasado reciente proviene de un texto de Beatriz Sarlo.²⁷ Consideramos importante tomar como recaudo metodológico dos ideas fuerza de la autora: la crítica a las voces en primera persona como dominantes en los relatos sobre el pasado y, por

²⁵ El Archivo Oral de Memoria Abierta produce testimonios referentes a la memoria del terrorismo de Estado en Argentina y a las diferentes acciones impulsadas por los organismos de derechos humanos y la sociedad civil. Las entrevistas, en tanto contienen relatos y recuerdos de vivencias personales, ofrecen visiones de la historia no siempre presentes en los documentos escritos y constituyen un aporte fundamental para la documentación, el estudio y la interpretación de este proceso histórico. Los testimonios obtenidos forman parte de un archivo audiovisual abierto al público que puede ser consultado por investigadores, estudiantes e historiadores interesados en el estudio de aquel período. Para más información consultar: <http://www.memoriaabierta.org.ar>.

²⁶ Ver por ejemplo Vera Carnovale, Federico Lorenz y Roberto Pittaluga, *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires, CEDInCI-Memoria Abierta, 2006.

²⁷ Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

último, el énfasis en la necesidad de diferenciación entre la historia y la memoria. Sin embargo, es importante señalar que el recaudo sirve más bien para alentar la apelación a fuentes orales en temas como los que proponemos en este texto.

En una aproximación macro, los estudios de caso sobre organizaciones obreras en establecimientos particulares constituyen una vía posible para enriquecer el análisis de las “representaciones” o las “memorias” predominantes sobre el período, en al menos dos sentidos diferentes.

En primer lugar, si bien es cierto que, como señala Sarlo, desde mediados de los años noventa se ha producido una “explosión” de publicaciones memorias y testimonios sobre el pasado reciente, y fundamentalmente acerca de la experiencia setentista, también lo es que estas giran, en su gran mayoría, en torno a la violencia política protagonizada por las organizaciones armadas, la experiencia del terrorismo estatal vivido por integrantes de estas agrupaciones y la historia del movimiento de derechos humanos.²⁸ Los intelectuales, estudiantes, trabajadores de la cultura y profesionales, en especial aquellos vinculados a las organizaciones armadas, los militantes de las distintas organizaciones por los derechos humanos y las víctimas directas de la represión y sus familias se encuentran entre los sujetos más estudiados y escuchados de esta historia, mientras que las voces, trayectorias e historias de otros sectores, como los obreros o militantes sindicales de base han ocupado hasta muy recientemente un lugar muy marginal, tanto en la historiografía como en los testimonios.

Sin embargo, no se trata únicamente de marcar una exclusión de determinados sectores y voces, que se solucionaría con la incorporación de “caras nuevas” en el elenco de personajes de esta historia. Consideramos que no es sólo necesario incorporar este tipo de testimonios, sino además, en segundo lugar, recuperar la dimensión de clase y reintroducir las problemáticas vinculadas con el mundo del trabajo en el campo de la memoria. Las diversas identidades político-ideológicas, de clase, de género, religiosas, entre otras, de los sujetos no son excluyentes sino que conviven, y se manifiestan o invisibilizan de acuerdo a las preguntas formuladas y a los ejes privilegiados en la investigación. Así, existen numerosos casos de testimoniantes cuyas historias ya son conocidas en tanto víctimas de la represión, pero que tienen, sin embargo, “historias silenciadas” vinculadas a su propia identidad de trabajadores, que sólo surgen a la luz cuando las preguntas y las líneas de investigación lo permiten y alientan.

La historia de las experiencias obreras de organización y lucha tiene el gran mérito potencial de reinstalar la dimensión de las transformaciones

²⁸ Ver Federico Lorenz, “Pensar los setenta desde los trabajadores”, en *Políticas de la memoria*, CEDINCI, verano 2004/2005, Buenos Aires.

Los trabajadores industriales argentinos

económicas y sociales operadas entre la segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones y el nuevo modelo de acumulación instaurado desde mediados de los años ´70. El diálogo entre las contribuciones realizadas durante las últimas décadas en los campos de la historia y la economía, que tienen en la actualidad un contacto escaso, sería fundamental para profundizar el estudio de la lucha de clases entre los años ´60 y los ´70, sus manifestaciones organizativas, ideológicas y represivas, y las vinculaciones y desencuentros de esta creciente confrontación con los procesos del orden político, en los cuales se ha centrado de manera predominante la historiografía.

La recuperación de una mirada estructural para enmarcar los análisis de los testimonios es de importancia central para construir un puente entre la memoria y la historia, entre las que, como sostiene Sarlo, no hay un entendimiento fácil o automático. Para pasar de la lectura en primera persona de estos procesos históricos, que son todavía demasiado cercanos, actuales y sensibles en la memoria colectiva, a construir interpretaciones históricas que tengan en cuenta la multiplicidad de dimensiones involucradas, resulta una tarea primordial del investigador no sólo cuestionar y examinar estas narraciones en primera persona con un enfoque crítico que permita detectar contradicciones, fisuras, pistas y posibles caminos, sino también enmarcarlas en un proceso histórico más amplio, en el contexto del cual las experiencias subjetivas adquieran un sentido y una vinculación específica con la historia de su tiempo.

La tarea de elaboración e interpretación de testimonios no sólo fue abordada con objetivos de investigación y aproximaciones diferentes por cada uno de los autores, sino que se vio influida también por las características específicas de los casos, que configuraron diversos desafíos y estrategias. El análisis comparativo permite poner de manifiesto, entonces, un abanico de opciones posibles frente a los testimonios.

En el caso de Acindar, la Lista Marrón que había logrado imponerse mediante elecciones en 1974 y luego fue reprimida y perseguida durante la dictadura militar, volvió a ganar las elecciones en 1984 y está, desde entonces, al frente de la seccional metalúrgica en Villa Constitución. Muchos de los trabajadores y activistas de los años ´70 aún continúan vinculados con el sindicato, algunos de ellos ocupando los máximos cargos directivos. Esta presencia y continuidad se logró mediante años de luchas y logros de organización por parte de los trabajadores y sus representantes directos, que incluyeron episodios de extrema confrontación y choque como el conflicto en torno a la reconversión industrial en 1991. Al mismo tiempo, una condición necesaria para la supervivencia de la seccional y de la continuidad de esta corriente, aunque por supuesto no suficiente para explicarla, fue la evolución de la industria siderúrgica en general y de la empresa en

particular, que en un contexto de oligopolización de la rama presentó una evolución favorable en el período, en una trayectoria claramente disociada de la del conjunto del sector manufacturero. Por el contrario, los trabajadores de ASTARSA son sobrevivientes de una agrupación sindical derrotada, en el contexto de una actividad industrial que tuvo una evolución claramente negativa. Los astilleros ASTARSA cerraron por quiebra a mediados de la década del noventa, y como una mala metáfora de la historia económica nacional, sus terrenos se acababan de vender para el desarrollo de un gigantesco proyecto inmobiliario en la zona del Delta.

La construcción de una memoria histórica de las luchas, los conflictos y procesos represivos ocupó un lugar importante en la identidad e historia reciente de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución. La recuperación de esta historia comenzó incluso durante la dictadura. Varios de los obreros y dirigentes presos partieron al exilio una vez liberados de la cárcel (es el caso de Victorio Paulón, Zenón Sánchez, Pascual D'Errico y Angel Porcu, entre otros). Otros, como Alberto Piccinini, nunca llegaron a exiliarse pero realizaron, luego de su liberación, viajes al exterior en los que desarrollaron actividades de denuncia de las políticas de la dictadura militar contra los trabajadores. Los contactos establecidos con el exterior, tanto con países europeos (en particular Francia, Italia y España) como americanos, fueron de enorme utilidad para garantizar la libertad de otros compañeros y la denuncia de la situación argentina y para lograr apoyo en el proceso de recuperación sindical, luego del fin de la dictadura militar.

Alberto Piccinini promovió, en los primeros años de la década del '80, junto a otros trabajadores y militantes como Juan Actis, la fundación del CEFS (Centro de Estudios y Formación Sindical), cuya primera sede se estableció en Villa Constitución, y que luego tuvo filiales en Buenos Aires, Morón y Rosario. La fundación de este centro, que aún existe en la actualidad y desarrolla tareas de formación y de soporte de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA) de la Central de los Trabajadores de Argentina (CTA), tuvo como principal objetivo el dictado de cursos y seminarios de capacitación a los obreros tendientes a reconstituir los lazos y experiencias fuertemente deteriorados por la dictadura militar.²⁹

Desde la recuperación del sindicato por la Lista Marrón en 1984 existieron numerosas conmemoraciones tanto del Villazo como de la represión del '75, no sólo por parte de los trabajadores sino también por

²⁹ En el caso de Villa Constitución, tanto las relaciones como la observación de las experiencias de algunos de los países centrales fueron importantes en la reconstitución del movimiento sindical con posterioridad a la dictadura, así como en las estrategias desarrolladas ante el proceso de reconversión industrial en Acindar, a principios de los '90. Ver Victoria Basualdo, "Dictadura militar, sindicalismo combativo y relaciones internacionales: apuntes para una historia reciente de los trabajadores", en A.A.V.V., *Antología. A treinta años del golpe*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación-CTA, 2006.

Los trabajadores industriales argentinos

parte de la comunidad. En una experiencia que vinculó la historia de los trabajadores siderúrgicos con las escuelas de la localidad, y el Profesorado en Historia, grupos de estudiantes realizaron un film sobre “el Villazo”, y hasta el presente se dan charlas en las escuelas al conmemorarse los aniversarios de los “tres marzos” de Villa Constitución: el Villazo en 1974, la represión del ’75 y el golpe militar del ’76.³⁰ Hubo y hay una importante participación popular en los actos que se realizan año tras año en la plaza central de la ciudad, e incluso en los actos oficiales convocados directamente por la intendencia los dirigentes metalúrgicos cumplen un rol central.

Al mismo tiempo, varios de los trabajadores y dirigentes históricos de los años ’70 han participado de manera directa en la escritura y elaboración de su propia historia. Algunos de los dirigentes metalúrgicos más destacados de los ’70 fueron co-autores del ya citado libro “El Villazo”, publicado en 1999, en el que desarrollaron, junto a un grupo de historiadores, un análisis del proceso de organización y militancia en la seccional metalúrgica. Otros han participado de procesos de rememoración colectiva de la experiencia de la cárcel, o han escrito libros de memorias sobre sus experiencias.³¹

Por otra parte, desde los años ’80 existieron vinculaciones de algunos de estos trabajadores y militantes con el movimiento por los derechos humanos (en particular, con algunas figuras vinculadas a la militancia sindical, como Alfredo Bravo), pero esto se acentuó desde la conformación de la CTA, central a la que está afiliada la seccional metalúrgica de Villa Constitución, que llevó adelante, desde los años ’90, tareas de denuncia y acciones judiciales por la represión a los trabajadores. Estos vínculos con el movimiento por los derechos humanos son considerablemente atípicos ya que como hemos dicho el mundo del trabajo y la dimensión de clase no siempre han tenido una fácil integración con las reivindicaciones desde una perspectiva humanitaria. Justamente por eso es destacable que continúen hasta el presente, y se expresen, por ejemplo, en que Victorio Paulón, Secretario General de la UOM Villa Constitución es miembro de la comisión directiva del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).

La continuidad de la agrupación combativa, y la presencia y papel importante de los trabajadores y militantes de los ’70 hasta la actualidad marca con una impronta el caso de Acindar de Villa Constitución. Mientras la reconstrucción de las historias de organización de los

³⁰ Para más información sobre el Instituto Superior de Profesorado N° 3 “Eduardo Laferriere” en Villa Constitución, algunos de cuyos profesores son además investigadores expertos en la historia de Villa Constitución y las luchas de sus trabajadores, ver <http://www.ispel3.edu.ar/>

³¹ Ver, sobre la experiencia de la cárcel, *Del otro lado de la mirilla. Libro colectivo testimonial de ex-presos políticos de la Cárcel de Coronda (1974- 1979)*, Rosario, 2004; y como ejemplos de memorias de trabajadores y militantes de Villa Constitución: Angel Porcu, *Cómo influyó en mi conciencia el Villazo*. Santa Fe: Imprenta Lux, 2005, y Roberto Kalauz, *Sentencia para un complot. 1975, Villa Constitución*. Buenos Aires: Lumiere Ediciones, 2008.

trabajadores y del proceso represivo demanda, en la gran mayoría de los casos de grandes empresas industriales, enormes esfuerzos de localización de testimoniados, y un gran trabajo por parte del investigador para la elaboración y análisis de estas fuentes, este caso presenta otros desafíos.³² Si bien puede considerarse que existen “ventajas relativas” para el abordaje de este caso, ya que, por ejemplo, la localización de muchos de los protagonistas de esta historia se facilitó a partir de la ayuda proporcionada por el sindicato, la existencia de una memoria colectiva solidificada y constituida en torno a la seccional y sus luchas obligó a trabajar de manera cuidadosa en la construcción de una mirada que tuviera en cuenta, pero al mismo tiempo no adoptara acríticamente, las visiones e interpretaciones previas .

En lo que se refiere a los trabajadores de ASTARSA, desde mediados de la década del ochenta, cada 24 de marzo las marchas de la zona Norte confluyeron en la entrada del astillero, considerado como símbolo de la política terrorista estatal en la zona. La historia de luchas de la agrupación de trabajadores navales es un referente en el que, más ampliamente, se identifican otras agrupaciones y experiencias sindicales de la zona. El impacto de la represión sobre los trabajadores navales puede medirse en el hecho de que, a pesar de la existencia de estas iniciativas previas, la experiencia de ese establecimiento y la política represiva desatada sobre sus participantes tuvieron una gran “visibilidad” pública recién a mediados de los años noventa. Un impulso central para que el caso fuera conocido es que uno de los protagonistas de aquellas movilizaciones, Luis Benencio, brindó su testimonio para la película *Cazadores de utopías*, de David Blaustein, y es la figura central acerca de la experiencia obrera en los tres tomos de *La Voluntad*, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós. Tanto la película como el primer tomo de *La voluntad* aparecieron a mediados de los años noventa. Los familiares de los trabajadores desaparecidos y sus compañeros, la CTA y otras organizaciones sociales, por su parte, han impulsado demandas y políticas de reparación y conmemoración.

Las distintas características de los casos marcaron el desarrollo de estrategias de aproximación diversas a las historias orales. En el caso de Acindar se consideró imprescindible imponer cierta distancia analítica crítica respecto a las interpretaciones previamente consolidadas. Se priorizó profundizar las perspectivas distintivas de cada uno de los entrevistados, que permitieron detectar matices y contradicciones en interpretaciones que se presentaban, al principio, como unívocas y sin

³² Para un análisis en profundidad de este aspecto una comparación de las diferencias encontradas en las investigaciones sobre el caso de Acindar, por un lado, y el caso de ex trabajadores de dos plantas de la empresa Alpargatas, por otro, ver: Victoria Basualdo, “Memoria e historia reciente de los trabajadores industriales argentinos. El papel de los testimonios en la reconstrucción histórica de la dictadura” en Rosa Ma. Doménech, Beatriz Molina Rueda y María García Miguel, *Memoria y reconstrucción de la paz. Enfoques multidisciplinarios en contextos mundiales*. Madrid: de la Catarata, 2008.

Los trabajadores industriales argentinos

rupturas. Al mismo tiempo, se introdujeron en las entrevistas otros ejes que habían tenido un lugar secundario en previas visiones, como el papel específico de las instancias de organización obrera como los delegados y comisiones internas. Finalmente, se realizó un trabajo de cotejo y complementación de las fuentes orales no sólo con un conjunto de documentación relevante proveniente de archivos y colecciones particulares, sino también con fuentes económicas, que permitieron reestablecer vinculaciones entre la experiencia de los trabajadores y factores económico-sociales que no habían sido previamente abordados como parte fundamental de esta historia. Desde este conjunto de aproximaciones, se examinó el caso de Acindar no únicamente en términos de su propia historia particular, sino en función de lo que significa en el contexto de la historia de la clase obrera industrial argentina, tanto en sus características excepcionales como en las coincidentes con la trayectoria del conjunto.

En el caso de ASTARSA, cuyos trabajadores en cambio habían perdido su inserción común y se encontraban disgregados, se propuso una aproximación de mayor cercanía y empatía con el relato que surgió de los testimonios, priorizando que esta narración de los trabajadores atrapara al investigador con su potencia, y predominara frente a la "voluntad analítica". Se valoró de manera especial que estos trabajadores pudieran considerar al historiador "uno de ellos", y al mismo tiempo esta fue la clave que permitió que se abrieran para éste una serie de informantes y cuestiones que de otro modo hubieran permanecido "ocultas", no por secretas, sino sencillamente por no haber sido "activadas" por el papel jugado por el investigador.

Reconstruir la experiencia y reencontrarse fue la primera asignatura que se debió abordar. Se trataba, en los comienzos, de revivir una historia muerta porque el lugar de trabajo que los había constituido como trabajadores no existía más. Permanecía, en cambio, la memoria de esa experiencia. ¿Condicionó esta situación un mayor o menor compromiso o involucramiento por parte del historiador con las temáticas que investiga? Consideramos que más útil que pensar en *grados* de compromiso, es necesario pensar en diferentes *formas* para el mismo, y en *etapas* de la reconstrucción histórica que condicionan a éstas.

En línea con estas características de los casos, y con las estrategias particulares de los investigadores, los efectos de los trabajos publicados fueron también distintos. En el caso de la tarea de investigación con los trabajadores navales, la publicación del libro *Los zapatos de Carlito* actuó como legitimador de las memorias de los sobrevivientes de los astilleros, y a la vez como un vehículo de memoria en el que se apoyan para sostener sus actividades conmemorativas y, más ampliamente, las referencias a los episodios que protagonizaron. Elaborado a partir de sus testimonios y el trabajo analítico con éstos y otras fuentes, fue reapropiado para volver a viejas discusiones o aportar evidencias para

antiguos debates (“ahora me van a creer”, dijo uno de los actores el día de la presentación del libro en un teatro barrial de San Fernando), y produjo algunos cambios en la dinámica de la conmemoración y la movilización en torno a su historia.

El trabajo de investigación favoreció el encuentro entre algunas personas que vieron sus historias contadas en el libro: en muchos casos, este ofreció un camino para ubicar una tragedia personal en una historia colectiva. También sirvió como disparador para que algunos ex trabajadores navales, ofrecieran respuestas a sus hijos y, a la inversa, les permitió a estos hacer preguntas sobre una época que viven como muy lejana aunque marcó indeleblemente a sus grupos familiares, y en términos de los procesos de transmisión, algunos de los hijos de los militantes secuestrados, y aún de los sobrevivientes, conocieron la historia de sus padres a través de las páginas del libro. Es un lugar común decir que uno de los objetivos de la dictadura fue la ruptura de los lazos sociales; pero resulta conmovedor comprobar cómo esto se verifica tanto en el agregado de nombres a una lista de desaparecidos, como en el engrosamiento de un grupo que se reúne tanto en una fecha conmemorativa como, simplemente, porque decidieron volver a hacerlo después de treinta años de aislamiento.

El conocimiento de varios años con los protagonistas de la historia de los astilleros, con sus hijos y con los de sus compañeros desaparecidos permite ver algunos cambios en el repertorio conmemorativo y de preguntas acerca de los idos. Pero al mismo tiempo, una historia mucho más centrada en la experiencia de los trabajadores y su cruce con la práctica sindical y política que en las claves dominantes para pensar el pasado reciente permite que otros trabajadores comiencen a acercarse a las conmemoraciones.

En este caso, se puso de manifiesto en numerosas ocasiones el “peso simbólico” del “historiador” que escribe, al que se apela como una posibilidad de dirimir viejas preguntas y discusiones políticas; o se lo considera como la última instancia para decidir si se encarará la búsqueda de un ser querido, como sucedió en el caso del hijo de un militante desaparecido que solicitó al historiador una respuesta definitiva respecto de si debía acercarse al Equipo Argentino de Antropología Forense o no. Fue precisamente su actividad como investigador la que colocó al historiador en ese lugar de “autoridad”.

En el caso de Acindar, las observaciones preliminares sobre las repercusiones de un conjunto de trabajos publicados parecen sugerir algunas diferencias. Por un lado, la relación de los protagonistas con la historiadora se construyó desde otras premisas y con otras mediaciones institucionales, debido a la pertenencia de los trabajadores a marcos de referencia fuertes: centralmente la seccional del sindicato metalúrgico en Villa Constitución, además de otros ámbitos como la CTA, distintas organizaciones políticas y de derechos humanos. La previa construcción

Los trabajadores industriales argentinos

de una visión propia de su historia y su identidad y su trayectoria de trabajo y militancia que se mantiene hasta el presente impuso otra marca distintiva. Debido a las particularidades de la historia de estos trabajadores, el "peso simbólico" que otorga la especialización profesional tuvo, en este caso, un impacto mucho menor, y se consolidó una relación que, aunque cercana y afectiva en muchos casos, no se caracterizó por la intensidad o simbiosis que puede alcanzarse durante un proceso de recuperación primaria de la historia personal y colectiva. La pluralidad de publicaciones, visiones y perspectivas existentes sobre Villa Constitución abrió un campo de intercambios y posibilidades a la historiadora, que no fue, en este caso, más que otra voz que se sumó al conjunto de aproximaciones ya existentes. Los análisis parciales de distintos aspectos de la investigación publicados hasta el momento, contruidos en contrapunto, y a veces en discusión abierta, con las miradas de los trabajadores o de otros investigadores, fueron objeto de intercambio y debate en distintos ámbitos, y valorados en muchas ocasiones como aportes en problemáticas y perspectivas no suficientemente exploradas. Sin embargo, dadas las inserciones y responsabilidades actuales de estos trabajadores y sindicalistas, la importancia de la historia pasada convive con las urgencias del presente y del futuro. Esto dio lugar a otro tipo de intercambios, como la participación de la historiadora en instancias de formación sindical para trabajadores, o en la elaboración y publicación de materiales en el marco de la FETIA, un ejemplo de lo cual fue la investigación sobre complicidad patronal-militar ya citada, publicada como número especial de la revista "Engranajes" de dicha federación en la conmemoración de los 30 años del golpe de estado de 1976, distribuido en establecimientos industriales de todo el país.

Más allá de las diferencias y matices explorados, ambos casos demuestran que los trabajos con testimonios dentro del campo de la historia reciente logran hacer visibles algunas consecuencias o impactos de nuestro trabajo, en general tan difíciles de evaluar. Los textos que redactamos alimentan un mural o permiten aportar elementos para la discusión y formación de los trabajadores, círculos de desencuentros se cierran a partir de nuestras preguntas, fotografías exhumadas de un archivo se agregan a una pancarta. El espacio de la historia reciente es básicamente una zona gris donde pasado y presente coexisten en instantes fugaces, investigador y testigos mismos como parte de ese proceso de relación.

En ambos casos se verifica que el trabajo con testimonios en una escala reducida otorga a la intervención del investigador un peso en la comunidad que estudia que, aunque diferente en cada caso, no puede ser desdeñado y termina siendo parte misma de los procesos que se están estudiando. Los sujetos que entrevistamos para nuestras investigaciones tienen sus propios objetivos personales y políticos, y

aceptan el diálogo con una agenda propia. Es inevitable que en la construcción de una relación se generen tensiones y desafíos, y por eso consideramos que reflexionar sobre las mismas constituye un paso muy importante del proceso de investigación y reconstrucción. Al mismo tiempo, el acceso a las historias de vida, por ejemplo, no sería posible sin un vínculo de confianza con los entrevistados, punto de partida esencial para que estos accedan a compartir información, memorias y experiencia con el investigador. Cómo ser leal y respetuoso de esa confianza, manteniendo al mismo tiempo la independencia de criterio y la autonomía interpretativa necesaria para desarrollar una investigación es probablemente la principal tensión de un abordaje como el que proponemos.

Por otra parte, el trabajo del historiador está fuertemente influenciado tanto por su propia formación y trayectoria personal y profesional como por su contexto histórico y por estas interacciones con otros sujetos. La decisión de hacer estos presupuestos y condicionantes explícitos, o de dejarlos implícitos, forma parte del posicionamiento teórico y metodológico. Partimos aquí de la idea de que sólo la reflexión crítica sobre el propio trabajo, que ciertamente se enriquece a partir de una experiencia de comparación y diálogo como la realizada aquí, permite asumirlos y transformarlos en una herramienta de intervención analítica y política.